

hombre viejo! cómo le trueca todas sus aficiones y deleites! cómo le hace amar lo que antes aborrecía, y aborrecer lo que antes amaba, y tomar gusto en lo que antes le era desabrido, y desgusto en lo que antes le era sabroso! Qué fuerzas le da para pelear! qué alegría! qué paz! qué lumbre para conocer la voluntad de Dios, la vanidad del mundo, y el valor de las cosas espirituales que antes despreciaba! Y sobre todo esto lo que mayor espanto pone, es ver en cuán poco tiempo se obran todas estas cosas; porque no es menester cursar muchos años en las escuelas de los filósofos, y aguardar al tiempo de las canas para que la edad nos ayude á cobrar seso, y mortificar las pasiones: sino que en medio del fervor de la mocedad, y en espacio de muy pocos dias, se muda un hombre tan mudado, que apenas parece el mismo. Por lo cual dice muy bien Cipriano que este negocio primero se siente que se aprenda; y que no se alcanza por estudio de muchos años, sino por el atajo de la gracia, que en muy breve lo da todo. La cual gracia podemos decir que es como unos espirituales hechizos con que Dios por una manera maravillosa muda los corazones de los hombres de tal modo, que les hace amar con grandísimo amor lo que antes aborrecían (que era el ejercicio de las virtudes), y aborrecer con grandísimo aborrecimiento lo que antes amaban, que eran los gustos y deleites de los vicios.

Este es uno de los grandes provechos que sacan del oficio del confesar los que esto hacen con aquella devoción y espíritu que deben; porque allí ven cada dia muchas destas maravillas, con las cuales parece que les paga nuestro Señor el trabajo de su servicio tan bien pagado, que muchos habemos visto mudados con la vista destas mudanzas, y muy aprovechados en el camino de la virtud con estos cotidianos ejemplos. Estos pues callando oyen, como otro Jacob (a), las palabras y misterios de Josef; y estiman con su justo precio lo que no sabe estimar el niño simple que lo relata.

Mas para mayor claridad y confirmacion de lo dicho, añadiré aquí el ejemplo y autoridad de dos grandes santos, los cuales en un tiempo vivieron en este mismo engaño, y despues vieron el desengaño: y lo uno y lo otro quiso Dios que dejasen escripto para nuestro ejemplo y aviso. Pues el bienaventurado mártir Cipriano, escribiendo á un amigo suyo llamado Donato, el principio y manera de su conversion, dice así (b):

En el tiempo que andaba yo perdido y engolfado en el mundo, sin saber de mi vida, sin tener lumbre y conocimiento de la verdad, tenia por imposible lo que para mi salud y remedio la divina gracia me prometia: conviene saber, que el hombre podia volver á nacer de nuevo (c), y recibir otro espíritu, y otra manera de vida, con la cual dejase de ser lo que antes era, y comenzase á tener otro nuevo sér, y otra contradiccion de vida; de tal modo que aunque la sustancia y figura del cuerpo fuese la mesma, el hombre interior del todo se mudaria. Antes decia yo que era imposible la tal mudanza; porque no podia tan presto deshacerse lo que tan asentado estaba en nosotros, así por parte de la naturaleza corrupta, como de la costumbre depravada. Porque ¿cómo será posible que sea abstinentes el que está acostumbrado á mesas largas y delicadas? ¿Cómo se querrá abajar á traer una capa raída, el que huelga de resplandecer con oro y púrpura? Y el que se deleita

(a) Gen. 37. (b) 2. lib. Ep. Epist. 2. (c) Joan 5.

con los magistrados y cargos de república, ¿cómo le sufrirá el corazón verse sin oficio y sin honra? Y el que se precia de andar muy acompañado de servidores, y de hinchar la calle por do va de criados, ¿cómo no terná por tormento verse solo y desacompañado? No puede ser sino que los vicios y costumbres pasadas han de acudir á pedir cada uno su derecho, y convidar y solicitar el corazón con sus halagos y blanduras. No puede ser sino que muchas veces ha de solicitar la gula, y envanecer la soberbia, y deleitar la honra, é inflamar la ira, y indignar la crueldad, y despeñar la lujuria.

Esto era lo que yo conmigo muchas veces trataba. Porque como estaba enlazado en tantas maneras de males (de los cuales no creia poder librarme), con la desconfianza de la emienda favorecia á los mismos vicios á quien servia, como á criados familiares nacidos en mi casa. Mas despues que alimpiadas las culpas de la vida pasada, entró la luz de lo alto en el corazón purificado ya, y limpio con el agua del santo bautismo: despues que recibido el espíritu del cielo, el segundo nacimiento me hizo otro nuevo hombre; luego por una manera maravillosa comenzaron á asentarse las cosas ántes dudosas, y aclararse las oscuras, y abrirse las cerradas, y á parecérsese fáciles las que ántes parecían difíciles, y posibles las que se me hacían imposibles; de tal manera que se parecia bien claro ser propio del hombre lo que habia nacido de carne, y así vivia segun carne (d): mas de Dios, y no del hombre, lo que el Espíritu Santo habia animado. Bien sabes tú por cierto, amigo Donato, bien sabes lo que este espíritu del cielo me quitó, y lo que me dió: el cual es muerte de los vicios, y vida de las virtudes. Bien sabes tú todo esto; porque no predico yo aquí mis alabanzas, sino la gloria de Dios. Excusada es en este caso la jactancia; aunque no se puede llamar jactancia, sino agradecimiento, lo que no se atribuye á la virtud del hombre, sino á la gracia de Dios; pues está claro que el haber dejado de pecar procedió de su gracia: así como el haber ántes pecado fué de la naturaleza corrupta.

Hasta aquí son palabras de Cipriano: en las cuales abiertamente ves el engaño tuyo, y de muchos otros; los cuales midiendo la dificultad de la virtud con sus propias fuerzas, tienen por dificultoso, y aun por imposible alcanzarla; y no miran que en arrojándose en los brazos de Dios, y determinando de salir de pecado, los recibe en su gracia; la cual hace tan llano este camino, cuanto aquí has visto por este ejemplo; pues es cierto que ni aquí se te dice mentira, ni tampoco faltará á tí la gracia que á este sancto no faltó, si te volvieres á Dios, como él lo hizo.

Oye otro ejemplo no ménos admirable que este. Escribe Sant Augustin en el octavo libro de sus Confesiones (e), que como él comenzase á tratar en su corazón de dejar el mundo, que se le ofrecían grandes dificultades en esta mudanza, y que le parecia que por una parte todos sus deleites pasados se le atravesaban delante, y le decían: ¿Cómo? ¿y para siempre nos quieres dejar? ¿y dende agora nunca mas eternamente nos has de ver? Por otra parte, dice que se le representaba la virtud con un rostro alegre y sereno, acompañada de muchos buenos ejemplos, así de doncellas, como de viudas, y de otras personas que en todo género de estados y edades castamente vivían, diciéndole: ¿Cómo?

(d) Ibid. (e) Cap. 41.

¿no podrás tú lo que estos y estas pueden? ¿Por ventura estos y estas pueden lo que pueden por su virtud, ó por la de Dios? Mira que porque estribas en tí, caes. Arrójate en Dios, y no temas; porque no se desviará, ni te desampará. Arrójate en él seguramente, que él te recibirá y te salvará.

En medio desta batalla tan reñida, dice este sancto que comenzó á llorar fuertemente, y que se apartó á solas, y se dejó caer debajo de una higuera, y que soltando las riendas á las lágrimas, comenzó á dar voces de lo íntimo de su corazón, diciendo (a): ¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo te airarás contra mí? ¿hasta cuándo no se dará fin á mis torpezas? ¿hasta cuándo ha de durar este mañana, mañana? ¿por qué no será luego? ¿por qué no se da en esta hora fin á mis maldades?

Acabadas estas y otras cosas que este sancto allí refiere, dice luego que le mudó nuestro Señor súbitamente el corazón, de tal manera que nunca mas tuvo apetito de vicios carnales, ni de otra cosa del mundo; sino que del todo sintió su corazón libre de todos los apetitos pasados. Y así, como suelto ya destas cadenas, comienza en el libro siguiente á dar gracias á su libertador, diciendo (b): ¡Oh, Señor, yo soy tu siervo, yo tu siervo, é hijo de tu sierva (c)! ¡Rompiste, Señor, mis ataduras; á tí sacrificaré sacrificio de alabanza. Alábenle mi corazón y mi lengua, y todos mis huesos digan (d): Señor, ¿quién es como tú? ¿Dónde estaba Cristo Iesu ayudador mio? ¿Dónde estaba tantos años habia mi libre albedrío, pues no se convertía á tí? ¿De cuán profundo piélagos lo sacaste en un momento para que subjectase yo mi cuello á tu dulce yugo, y á la carga liviana de tu sancta ley? ¿Cuán deleitable se me hizo luego carecer de los deleites del mundo, y cuán dulce dejar lo que ántes recelaba perder? Echabas tú fuera de mi ánima, verdadero y sumo deleite, todos los otros vanos deleites: echábaslos fuera, y entrabas tú en lugar dellos, mas dulce que todo otro deleite, y mas hermoso que toda otra hermosura. Hasta aquí son palabras de Sant Augustin.

Pues dime agora: si esto así pasa, si tan grande es la virtud y eficacia de la divina gracia; ¿qué es lo que te tiene captivo para que no hagas otro tanto? Si tú crees que esto es verdad, y que esta gracia es poderosa para hacer esta mudanza, y que esta no se negará á quien de todo su corazón la buscare (pues es agora el mismo Dios que entónces era, sin acepcion de personas); ¿qué te detiene para que no salgas desta miserable servidumbre, y abras el sumo bien que se te ofrece de balde? ¿Por qué quieres mas con un infierno ganar otro infierno, que con un paraíso otro paraíso? No seas cobarde ni desconfiado. Prueba una vez este negocio, y confía en Dios; que no lo habrás comenzado, cuando te salga él á recibir, como al hijo pródigo, los brazos abiertos (e). Cosa maravillosa es, que si un burlador te prometiese enseñar un arte de alquimia, con que pudieses hacer del cobre oro, no dejarías (aunque te costase mucho) de probarla: y date aquí la palabra Dios de manera como puedas tú de tierra hacerte cielo, y de carne espíritu, y de hombre ángel, ¿y no lo quieres probar?

Y pues en cabo, tarde ó temprano has de conocer esta verdad en esta vida, ó en la otra: ruégote pienses atentamente cuán burlado te hallarás el dia de la cuenta,

(a) Cap. 12. (b) Lib. 9. cap. 1. (c) Psalm. 115. (d) Psalm. 34. (e) Lucas, 15.

viéndote condenado porque dejaste el camino de la virtud por áspero y dificultoso; conociendo allí claramente que era mucho mas deleitable que el de los vicios, y el que solo llevaba á los deleites eternos.

CAPITULO XXIX.

Contra los que recelan seguir el camino de la virtud, por el amor del mundo.

Si tomásemos el pulso á todos los que recelan el camino de la virtud, por ventura halláramos que una de las principales cosas que mas los acobarda, es el amor engañoso deste siglo. Y llámolo engañoso, porque la causa dél es una falsa imágen y apariencia de bien que tienen las cosas del mundo, la cual hace á los ignorantes que las estimen en mucho. Porque así como las bestias espantadizas huyen de algunas cosas, por imaginar que son peligrosas, no lo siendo; así estos por el contrario aman y siguen las del mundo, creyendo ser deleitables, no lo siendo. Y por esto así como los que quieren hacer perder á las tales bestias este siniestro, procuran llevarlas por aquel mismo paso que rehusan, porque vean que no era mas que sombra lo que temían; así conviene que llevemos agora estos por la sombra destas cosas mundanas que tan desordenadamente aman, y se las hagamos mirar con otros ojos; para que claramente vean cómo es vanidad y sombra todo lo que aman, y que así como aquellos peligros no merecen ser temidos, así ni estos bienes amados.

Mirando pues agora atentamente el mundo con toda su felicidad, hallo en él estas seis maneras de males, que nadie me podrá negar: conviene saber, brevedad, miseria, peligro, ceguedades, pecados y engaños, con los cuales anda acompañada esta su felicidad: por donde claramente se verá lo que ella es. Pues de cada cosa destas trataremos agora aquí brevemente por su órden.

§. I.

De cuán breve sea la felicidad del mundo.

1.ª MISERIA.

Comenzando pues agora por la brevedad, no me podrás negar que toda la felicidad y suavidad del mundo (cualquiera que ella sea) á lo ménos es breve. Porque la felicidad del hombre no puede ser mas larga que la vida del hombre. Y que tan larga sea esta vida, ya en otra parte lo declaramos (f); pues la mas larga vida de los hombres apenas llega á cien años. Mas ¿cuántos son los que llegan hasta aquí? Visto he yo obispos de dos meses, y sumos pontífices de uno, y recién casados de una sola semana; y destes ejemplos leemos muchos en los tiempos pasados, y vemos cada dia muchos en los presentes. Mas concedámoste agora que sea muy larga tu vida. Démos (dice Sant Crisóstomo) cien años á los pasatiempos del mundo, y añade á estos otros ciento, y aun otras dos veces ciento: ¿qué tiene que ver todo esto con la eternidad? Si muchos años, dice Salomon (g), viviere el hombre, y en todos ellos le succedieren las cosas á su voluntad, debria acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias de la eternidad, los cuales cuando vinieren, verse ha claro cómo todo lo pasado fué vanidad. Porque en presencia de una eternidad, toda felicidad (por grandísima que haya sido), vanidad parece y así lo es. Esto confiesan aun los mismos malos en el li-

(f) Libro de la Oracion, en la consideracion del mártir en la noche, §. 2. (g) Ecl. 14.

bro de la Sabiduría, diciendo (a) que acabando de nacer luego dejaron de ser. Mira pues cuán breve parecerá entónces á los malos todo el tiempo desta vida; pues realmente allí se les figura que apenas vivieron un día, sino que luego fuéron trasladados del vientre á la sepultura. De do se sigue que todos los placeres y contentamientos deste mundo les parecerán allí unos placeres soñados, que parecían placeres y no lo eran. Lo cual maravillosamente significó el profeta Isaias por estas palabras (b): Así como el que tiene hambre y sueña que come, despues que despierta se halla burlado y hambriento; y así como el que tiene sed y sueña que bebe, cuando despierta se tiene todavía la misma sed, y conoce que fué vano su contentamiento cuando pensaba que bebía: así acaecerá á todas las gentes que pelearon contra el monte Sion, cuya prosperidad será tan breve, que despues que abrieren los ojos, y se pasare aquel poquito de tiempo, verán cómo todos sus gozos no fuéron mas que soñados. Si no dime agora: ¿Qué mas que esto fué la gloria de todos cuantos príncipes y emperadores ha habido en el mundo? ¿Dónde están, dice el Profeta (c), los príncipes de las gentes, que tuvieron señorío sobre las bestias de la tierra, que buscaron sus pasatiempos y recreaciones en cazas y cetrerías, lidiando con las aves del aire? Los que atesoraron montones de plata y oro (en que confían los hombres) sin dar fin á sus tesoros? los que labraron tantas y tan ricas vajillas de oro y plata, que no hay quien acabe de contar las invenciones de sus obras? ¿Qué se hicieron todos estos? en qué pararon? Ya están fuera de sus palacios, y á los infernos descendieron, y otros sucedieron en su lugar. ¿Qué es del sabio? ¿qué es del letrado? ¿dónde está el escudriñador de los secretos de naturaleza? ¿Qué se hizo la gloria de Salomon? ¿Dónde está el poderoso Alejandro, y el glorioso Asuero? ¿Dónde están los famosos Césares de los romanos? ¿Dónde los otros príncipes y reyes de la tierra? ¿Qué les aprovechó su vanagloria, el poder del mundo, los muchos servidores, las falsas riquezas, las huestes de sus ejércitos, la muchedumbre de sus truhanes, y las compañías de mentirosos y lisonjeros que les andaban al derredor? Todo esto fué sombra, todo sueño, todo felicidad que pasó en un momento. Cata aquí pues, hermano, cuán breve sea esta felicidad del mundo.

§. II.

De las miserias grandes con que está mezclada la felicidad del mundo.

2.^a MISERIA.

Tiene aun otro mal esta felicidad (de mas de ser tan breve), que es andar acompañada con mil maneras de miserias que no se pueden excusar en esta vida, ó por mejor decir en este valle de lágrimas, en este lugar de destierro, y en este mar de tantos movimientos. Porque verdaderamente mas son las miserias del hombre que los días, y aun que las horas de la vida del hombre; porque cada día amanece con su cuidado, y á cada hora le está amenazando su miseria. Mas ¿qué lengua bastará para explicar todas estas miserias? ¿Quién podrá contar todas las enfermedades de nuestros cuerpos, y todas las pasiones de nuestras ánimas, y todos los agravios de nuestros prójimos, y todos los desastres de nuestras vidas? Uno os pone pleito en la hacienda, otro os persigue en la vida, otro os pone mácula en la honra:

(a) Sap. 5. (b) Isai. 39. (c) Baruc. 5.

unos con odios, otros con invidias, otros con engaños, otros con deseos de venganzas, otros con falsos testimonios, otros con armas, y otros con sus lenguas (peores que las mismas armas), os hacen guerra mortal. Y sobre todas estas miserias hay otras infinitas que no tienen nombre; porque son acaescimientos no esperados. A uno le quebraron un ojo, á otro un brazo, otro cayó de una ventana, otro del caballo, otro se ahogó en un río, otro se perdió en unas rentas, y otro en una fianza. Y si quieres saber aun mas males, pide cuenta á los hombres del mundo de los ratos de placeres y pesares que han llevado en él; porque si los unos y los otros se pesaren en dos balanzas, verás claramente cuánto es mayor la una carga que la otra, y cómo para un solo rato de placer hay cien horas de pesar. Pues si la vida toda en sí es tan corta (como está ya declarado), y tanta parte della ocupan tantas miserias; ruégote me digas ¿qué tanto es lo que queda de verdadera y pura felicidad?

Mas estas miserias que aquí he contado, son comunes á buenos y malos: los cuales así como navegan en un mismo mar, así están sujetos á unas mismas tormentas. Otras miserias hay mucho mas para sentir, que son propias de los malos (porque son hijas de sus maldades), cuyo conocimiento hace mas á nuestro caso; porque hace mas aborrecible la vida de los tales, pues á tales miserias está sujeta. Mas cuántas y cuán grandes sean estas, los mismos malos lo confiesan en el libro de la Sabiduría, diciendo (d): Aparentados anduvimos por el camino de la maldad y perdición, y nuestros caminos fueron ásperos y dificultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinarlo. De suerte que así como los buenos tienen en esta vida un paraíso, y esperan otro, y de un sábado van á otro sábado (que es de una holganza á otra holganza); así los malos tienen en esta vida un infierno, y esperan otro; porque del infierno de la mala conciencia, van al infierno de la pena.

Estos trabajos vienen á los malos por muchas maneras; porque unos les vienen por parte de Dios, que como justo juez no consiente que pase el mal de la culpa sin el castigo de la pena: el cual aunque generalmente se guarde para la otra vida, pero muchas veces se comienza en esta. Porque cierto es que así como tiene Dios universal providencia del mundo, así tambien la tiene particular de cada uno; y pues vemos que cuando en el mundo hay mayores pecados, hay tambien mayores castigos de hambres, de guerras, de pestilencias, y de herejías, y de otras semejantes calamidades: así tambien muchas veces conforme á los pecados del hombre, se invian los castigos al hombre. Por lo cual dijo Dios á Cain (e): Si hicieres bien, recibirás el galardón; y si mal, luego á la puerta hallarás tu pecado, que es la pena y castigo dél. Y en el Deuteronomio dijo Moises al pueblo de Israel (f): Has de saber que tu Señor Dios es fuerte y fiel; y que mantiene su palabra, y usa de misericordia con los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta la milésima generacion; y castiga luego á los que le aborrecen, de tal manera, que luego los destruye, sin dilatar mas el castigo, dándoles luego lo que merecen. Mira cuántas veces repite aquí esta palabra luego. Por donde se entiende que demas del castigo que á los malos se debe en la otra vida, tambien son muchas veces castigados en esta, pues tantas veces repite aquí la Escritura que luego sin mas dilacion serán castiga-

(d) Sap. 5. (e) Gen. 4. (f) Deut. 7.

dos en ella. Pues de aquí proceden muchas maneras de calamidades y azotes que padecen: los cuales andan en una rueda viva de cuidados, fatigas, necesidades, y trabajos; puesto caso que aunque los sientan, no conocen de donde les vienen, y así mas los tienen por condiciones de naturaleza, que por castigos de su culpa; porque así como los bienes de naturaleza no reconocen por beneficios de Dios, ni le dan gracias por ellos, así los azotes de su ira no conocen por castigos, ni se emiendan por ellos.

Otros trabajos les vienen por parte de los vicarios de Dios, que son los ministros de su justicia, que muchas veces encuentran con los malhechores, y así los persiguen y aprietan con cárceles, con destierros, con gastos, con persecuciones, con infamias y perdimiento de bienes, y con otras mil maneras de penas: con las cuales hacen que les amargue la golosina de su culpa, y la paguen con las setenas aun en esta vida.

Otros trabajos y miserias les vienen por parte de los apetitos y pasiones desordenadas de su corazón; porque ¿qué se puede esperar de la aflicción demasada, y del vano temor, y de la esperanza dubdosa, y del deseo desordenado, y de la tristeza congojosa, sino enjambres de sobresaltos y cuidados, los cuales roban la paz y libertad del corazón (de que arriba tratamos), inquietan la vida, solicitan al pecado, impiden la oracion, quitan el sueño de la noche, y hacen tristes y miserables los días de la vida? Todas estas maneras de miserias nacen en el hombre de sí mismo; esto es, de la desorden de sus pasiones: para que veas qué puede esperar de otra parte quien esto tiene de su cosecha, y con quién podrá tener paz quien consigo tiene tanta guerra.

§. III.

De los grandes lazos y peligros del mundo.

3.^a MISERIA.

Y si no hubiese en el mundo mas que solas penas y trabajos de cuerpo, no sería tanto para temer; mas no solo hay en él trabajos de cuerpo, sino tambien peligros de ánima, que son mucho mas para sentir, porque tocan mas en lo vivo. Y estos son tantos, que dijo el Profeta (a): Lloverá Dios lazos sobre los pecadores. ¿Pues qué tantos lazos te parece que veía en el mundo quien los comparaba con las gotas de agua que caen del cielo? Y dice señaladamente sobre los pecadores; porque como estos tienen tan poca guarda en el corazón y en los sentidos, y tan poco cuidado de huir las ocasiones de los pecadores, y tan poco estudio en proveerse de espirituales remedios, y sobre todo esto andan en media de los fuegos del mundo, ¿cómo pueden dejar de andar entre infinitos peligros? Pues por esta muchedumbre de peligros dice que lloverá sobre los pecadores lazos. Lazos en la mocedad, y lazos en la vejez; lazos en las riquezas, y lazos en la pobreza; lazos en la honra, y lazos en la deshonra; lazos en la compañía, y lazos en la soledad; lazos en las adversidades, y lazos en las prosperidades; y finalmente, lazos para todos los sentidos del hombre: para los ojos, para los oídos, para la lengua, y para todo lo demas. Finalmente, tantos son los lazos, que da voces el Profeta, diciendo (b): Lazo sobre tí, morador de la tierra. Y si nos abriese Dios un poco los ojos (como los abrió á Sant Antonio), veríamos á todo el mundo lleno de

(a) Psal. 10. (b) Hier. 51.

lazos trabados unos con otros, y exclamaríamos con él, diciendo: ¡Oh quién escapará de tanto lazo! Y de aquí nace perecer tantas ánimas como cada día perecen; pues (como llora Sant Bernardo) en el mar de Marsella, de diez naos apenas se pierde una: mas en el mar deste mundo, de diez ánimas apenas se salva una. ¿Quién pues no temerá un mundo tan peligroso? ¿Quién no procurará huir de tanto lazo? ¿Quién no temblará de andar descalzo entre tantas serpientes, desarmado entre tantos enemigos, desproveydo entre tantas ocasiones de pecados, sin medicina entre tantas ocasiones de enfermedades mortales? ¿Quién no trabajará por salir deste Egipto (c)? ¿Quién no huirá desta Babilonia (d)? ¿Quién no procurará escaparse de las llamas de Sodoma y Gomorra (e), y salvarse en el monte de la buena vida? Pues estando el mundo lleno de tantos lazos y despeñaderos, y ardiendo en tantas llamas de vicios, ¿quién se tendrá por seguro? ¿Andará, dice el Sabio (f), alguno sobre las brasas sin que se le quemem las plantas, y esconderá fuego en su seno sin que ardan sus vestiduras? Cierto está, dice el Sabio (g), que el que toca á la pez se ha de ensuciar en ella; y así el que trata con soberbios corre peligro hacerse uno dellos.

§. IV.

De la ceguedad y tinieblas del mundo.

4.^a MISERIA.

A esta muchedumbre de lazos y peligros añade otra miseria que los hace mayores, que es la ceguedad y tinieblas de los mundanos; la cual convenientísimamente es figurada por aquellas tinieblas de Egipto (h), las cuales eran tan espesas que se podían palpar con las manos, y que en aquellos tres días que duraron, ninguno se movió del lugar donde estaba, ni vió al prójimo que par de sí tenía. Tales son por cierto y mucho mas palpables las tinieblas que el mundo padesce. Si no (discurriendo agora por las cegueras y desatinos dél), dime: ¿qué mayor ceguedad que crear los hombres lo que creen, y vivir de la manera que viven? ¿Qué mayor ceguedad que hacer tanto caso de los hombres, y tan poco de Dios; tener tanta cuenta con las leyes del mundo, y tan poca con las de Dios; trabajar tanto por este cuerpo (que es una bestia bruta), y tan poco por el ánima, que es imagen de la Majestad divina; atesorar tanto para esta vida, que mañana se ha de acabar, y no allegar nada para la otra, que para siempre ha de durar; hacerse pedazos por los intereses de la tierra, y no dar un paso por los bienes del cielo? ¿Qué mayor ceguedad que sabiendo tan cierto que habemos de morir, y que en aquella hora se ha de determinar lo que para siempre ha de ser de nuestra vida, vivamos tan descuidados como si siempre hubiéramos de vivir? Porque ¿qué ménos hacen los malos habiendo de morir mañana, que si hubieran de vivir para siempre? ¿Qué mayor ceguedad, que por la golosina de un apetito perder el mayorazgo del cielo; tener tanta cuenta con la hacienda, y tan poca con la conciencia; querer que todas tus cosas sean buenas, y no querer que tu propia vida lo sea? Destas ceguedades hallarás tantas en el mundo, que te parecerá estar los hombres como encantados y enhechizados: de tal manera que teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no

(c) Exod. 12. (d) Hier. 51. (e) Gen. 19. (f) Prov. 6. (g) Ecl. 15. (h) Exod. 10.

oyen; y teniendo la vista mas aguda que la de lince para ver las cosas de la tierra, tiénela mas que de topos para las cosas del cielo: como en figura acaesció á Sant Pablo cuando iba á perseguir la Iglesia (a): el cual despues que fué derribado en tierra, abiertos los ojos ninguna cosa veía. Pues así acaesce á estos miserables, que teniendo los ojos tan abiertos para las cosas del mundo, los tengan tan cerrados para las cosas de Dios.

§. V.

De la muchedumbre de pecados que hay en el mundo

5.^a MISERIA.

Pues habiendo en el mundo tantas tinieblas y lazos (como habemos dicho) ¿qué se puede esperar de aquí, sino caídas y pecados? Este es el sumo mal de los males del mundo, y el que mas nos habia de mover á aborrecerlo. Y así con sola esta consideracion pretende Sant Cipriano inducir á un amigo suyo al menosprecio del mundo (b). Para lo cual finge que lo sube consigo á un monte muy alto de donde se vea todo el mundo, y desde allí le va mostrando como con el dedo todos los mares y tierras, y todas las plazas y tribunales, llenos de mil maneras de pecados y injusticias que en cada parte hay; para que vistos cuasi con los ojos tantos y tan grandes males como hay en el mundo, entienda cuánto debe ser aborrecido, y cuánto debe á Dios, porque dél lo sacó. Pues conforme á esta consideracion sube tú agora, hermano, á este mismo monte, y extiende un poco los ojos por las plazas, por los palacios, y por las audiencias, y oficinas del mundo; y verás ahí tantas maneras de pecados, tantas mentiras, tantas calumnias, tantos engaños, tantos perjuros, tantos robos, tantas invidias, tantas lisonjas, tanta vanidad; y sobre todo, tanto olvido de Dios, y tanto menosprecio de la propia salud, que no podrás dejar de maravillarte, y quedar atónito de ver tanto mal. Verás la mayor parte de los hombres vivir como bestias brutas, siguiendo al ímpetu de sus pasiones, sin tener cuenta con ley de justicia ni de razon, mas que la tendrían unos gentiles, que ningun conocimiento tienen de Dios, ni piensan que hay mas que nacer y morir. Verás maltratados los inocentes, perdonados los culpados, menospreciados los buenos, honrados y sublimados los malos; verás los pobres y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el favor que la virtud. Verás vendidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la vergüenza, estragadas las artes, adulterados los oficios, y corrompidos en muy gran parte los Estados. Verás á muchos perversos y merecedores de grandes castigos, los cuales con hurtos, con engaños, y con otras malas maneras vinieron á tener grandes riquezas, y á ser alabados y temidos de todos. Y verás así á estos, como á otros que apenas tienen mas que la figura de hombres, puestos en grandes oficios y dignidades. Y finalmente verás en el mundo amado y adorado el dinero mas que Dios, y muy gran parte de las leyes divinas y humanas corrompidas por él: y en muchos lugares no queda ya de la justicia mas que solo el nombre della. Y vistas todas estas cosas entenderás luego con cuánta razon dijo el Profeta (c): El Señor se puso á mirar desde el cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si habia quien conociese á Dios, ó le buscase; mas todos habian prevaricado, y héchose inútiles, y no habia quien hi-

(a) Act. 9. (b) Donato, lib. 2. epi. 2. (c) Psal. 15.

ciese bien, ni solo uno. Y no ménos se queja por el profeta Oseas, diciendo (d) que ni habia misericordia, ni verdad, ni conocimiento de Dios en la tierra; sino que las malicias, y las mentiras, y los hurtos, y los homicidios, y los adulterios se habian extendido por toda ella; y que una sangre caía sobre otra sangre, y una maldad sobre otra maldad.

Finalmente, para que mas claro veas qué tal está el mundo, pon los ojos en la cabeza que lo gobierna, y por ahí entenderás cuál estará lo gobernado. Porque si es verdad que el príncipe deste mundo (esto es de los malos), es el demonio, como dice Cristo (e), ¿qué se puede esperar del cuerpo donde tal es la cabeza, y de la república donde tal es el gobernador? Solo esto basta para darte á entender que tal está el mundo, cuáles los amadores dél. ¿Pues qué será luego este mundo, sino una cueva de ladrones, un ejército de salteadores, un revolcadero de puercos, una galera de forzados, un lago de serpientes y basiliscos? Pues si tal es el mundo como esto, ¿por qué no desampararé yo (dice un filósofo) un lugar tan feo, tan sucio, tan lleno de traiciones, de engaños y maldades, donde apenas hay lealtad, ni piedad, ni justicia; donde todos los vicios reinan; donde el hermano arma celada á su hermano; donde el hijo desea la muerte de su padre, el marido de la mujer, y la mujer del marido; donde tan pocos son los que no roben ó engañen, pues muchos así de los grandes como de los pequeños, debajo de honestos nombres, hurtan y roban; y donde finalmente tantos fuegos arden de cobdicia, de injuria, de ira, de ambicion, y de otros infinitos males? ¿Pues quién no deseará huir de tal mundo? Deseábalo cierto aquel profeta que decia: ¿Quién me llevase á un desierto ó á algun lugar apartado de caminantes, para verme libre de la compañía deste pueblo; porque todos son adúlteros, y cuadrillas de prevaricadores! Esto que hasta aquí se ha dicho, generalmente pertenesce á los malos; aunque no se puede negar haber en todos los estados muchos buenos en el mundo, por los cuales lo sustenta Dios.

Consideradas pues estas cosas, mira cuánta razon tienes de aborrecer una cosa tan mala, donde si te abriese Dios los ojos, verias mas demonios, y mas pecados que los átomos que se parecen en los rayos del sol. Y con esto crezca en tí el deseo de verte fuera dél (á lo ménos con el espíritu) suspirando con el Profeta, y diciendo (f): ¿Quién me dará alas como de paloma, y volaré y descansaré?

§. VI.

De cuán engañosa sea la felicidad del mundo.

6.^a MISERIA.

Estos y otros muchos tales son los tributos y contrapesos con que esta miserable felicidad del mundo está acompañada; para que veas cuánto mas hiel que miel, y cuánto mas acibar que azúcar trae consigo. Dejo aquí de contar otros muchos males que tiene. Porque demas de ser esta felicidad y suavidad tan breve y tan miserable, es tambien sucia; porque hace á los hombres carnales y sucios: es bestial; porque los hace bestiales: es loca; porque los hace locos, y los saca muchas veces de juicio: es instable; porque nunca permanece en un mismo sér: es finalmente infiel y desleal; porque al mejor

(d) Osee. 4. (e) Ioan. 12. (f) Psal. 54.

tiempo nos falta y deja en el aire. Mas un solo mal no dejaré de contar, que por ventura es el peor de todos; que es, ser falsa y engañosa; porque parece lo que no es, y promete lo que no da; y con esto trae en pos de sí perdida la mayor parte de la gente. Porque así como hay oro verdadero, y oro falso, y piedras preciosas verdaderas, y falsas que parecen preciosas, y no lo son; así tambien hay bienes verdaderos y falsos: felicidad verdadera, y falsa, que parece felicidad y no lo es; y tal es la deste mundo; y por esto nos engaña con esta muestra contrahacha. Porque así como dice Aristóteles que muchas veces acaesce haber algunas mentiras, que (con ser mentiras) tienen mas apariencia de verdad que las mismas verdades; así realmente (lo que es mucho para notar) hay algunos males que, con ser verdaderos males, tienen mas apariencia de bienes que los mismos bienes: y tal es sin duda la felicidad del mundo; y por esto se engañan con ella los ignorantes, como se engañan los peces y las aves con el cebo que les ponen delante. Porque esta es la condicion de las cosas corporales: que luego se nos ofrecen con un alegre semblante, y con un rostro lisonjero y halagüeño, que nos promete alegría y contentamiento; mas despues que la experiencia de las cosas nos desengaña, luego sentimos el anzuelo debajo del cebo, y vemos claramente que no era oro todo lo que relucia. Así hallarás por experiencia que pasa en todas las cosas del mundo. Sino mira los placeres de los recién casados, y hallarás cómo despues de pasados los primeros dias del casamiento, luego comienza á cerrarse aquel dia de su felicidad, y caer la noche oscura de los cuidados, necesidades, y fatigas que despues desto sobrevienen. Porque luego cargan trabajos de hijos, de enfermedades, de ausencias, de celos, de pleitos, de partos revesados, de desastres, de dolores; y finalmente de la muerte necesaria del uno de los dos, que á veces previene muy temprano, y convierte las alegrías de los desposorios no acabados, en lágrimas de perpetua viudez y soledad. ¿Pues qué mayor engaño, y qué mayor hipocresía que esta? ¿Qué contenta va la doncella al tálamo el dia de su desposorio, porque no tiene ojos para ver mas de lo que de fuera parece! Mas si le diesen ojos para ver la sementera de trabajos que aquel dia se siembran, ¿cuánto mayor causa tendria para llorar, que para reír? Deseaba Rebeca tener hijos, y despues que se vió preñada, y sintió que los hijos en el vientre peleaban, dijo (a): Si así habia ello de ser, ¿qué necesidad habia de concebir? ¡Oh á cuántos acaesce esta manera de desengaño, despues que alcanzaron lo que deseaban; por hallar otra cosa en el proceso de lo que al principio se prometian!

Pues ¿qué diré de los oficios, de las honras, de las sillas y dignidades? ¿Cuán alegres se representan luego cuando de nuevo se ofrecen! Mas ¿cuántos enjambres de pasiones, de cuidados, de invidias y trabajos se descubren despues de aquel primero y engañoso resplandor! Pues ¿qué dirémos de los que andan metidos en amores deshonestos? ¿Cuán blandas hallan al principio las entradas deste ciego labirinto! Mas despues de entrados en él ¿cuántos trabajos han de pasar? cuántas malas noches han de llevar? á cuántos peligros se han de poner? Porque aquel fruto del árbol vedado guarda la furia del dragon venenoso (que es la espada cruel del pariente, ó del marido celoso), con la cual muchas veces se

(a) Gen. 25.

pierde la vida, la honra, la hacienda, y el ánima en un momento. Así puedes discurrir por la vida de los avarientos, de los mundanos, y de los que buscan la gloria del mundo con las armas, ó con las privanzas; y en todos ellos hallarás grandes tragedias de dulces principios y desastrados fines, porque esta es la condicion de aquel cáliz de Babilonia; por defuera dorado, y de dentro lleno de veneno (b).

Pues segun esto ¿qué es toda la gloria del mundo, sino un canto de sirenas que adormece, una ponzoña azucarada que mata, una vívora por defuera pintada, y de dentro llena de ponzoña? Si halaga, es para engañar; si levanta, es para derribar; si alegra, es para entristecer. Todos sus bienes da con incomparables usuras. Si os nace un hijo, y despues se os muere, con las setenas es mayor el dolor de su muerte, que el alegría de su nacimiento. Mas duele la pérdida que alegra la ganancia, mas aflige la enfermedad que alegra la salud, mas quema la injuria que deleita la honra; porque no sé qué género de desigualdad fué esta, que mas poderosos quiso naturaleza que fuesen los males para dar pena, que los placeres para dar alegría. Lo cual, todo bien considerado, manifiestamente nos declara cuán falsa y engañosa sea esta felicidad.

§. VII.

Conclusion de lo susodicho.

Cata aquí pues, hermano mio, la figura verdadera del mundo, aunque sea otra la que él por defuera muestra, y cata aquí cuál sea su felicidad, breve, miserable, peligrosa, ciega y llena de pecados y de engaños. Pues segun esto ¿qué otra cosa es este mundo sino (como dijo un filósofo) un area de trabajos, una escuela de vanidades, una plaza de engaños, un labirinto de errores, una cárcel de tinieblas, un camino de salteadores, una laguna cenagosa, y un mar de continuos movimientos? ¿Qué es este mundo sino tierra estéril, campo pedregoso, bosque lleno de espinas, prado verde y lleno de serpientes, jardín florido y sin fruto, rio de lágrimas, fuente de cuidados, dulce ponzoña, fábula compuesta, y frenesí deleitable? ¿Qué bienes hay en él que no sean falsos, y qué males que no sean verdaderos? Su sosiego es congojoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fruto, sus lágrimas sin propósito, sus propósitos sin suceso, su esperanza vana, su alegría fingida, y su dolor verdadero.

En lo cual verás cuánta semejanza tiene este mundo con el infierno; porque si ninguna otra cosa es infierno sino lugar de penas y culpas, ¿qué otra cosa abunda mas en este mundo que esta? A lo ménos así lo testifica el Profeta, cuando dice (c) que de dia y de noche estaba por todas partes cercado de pecados, y que lo que habia en él era trabajos y sin justicia. Esta es la fruta del mundo, esta la mercaduría que en él se vende, este el trato que en todos sus rincones se halla: trabajo sin justicia, que son males de pena, y males de culpa. Pues si ninguna otra cosa es el infierno sino lugar de penas y culpas, ¿cómo no se llamará tambien en su manera este mundo infierno, pues en él hay tanto de lo uno y de lo otro? A lo ménos por tal lo tenia Sant Bernardo, cuando decia (d) que si no fuera por la simiente de esperanza que tenemos en esta vida de la otra, poco ménos malo le parecia este mundo que el infierno.

(b) Apoc. 17. (c) Psal. 54. (d) Serm. 4. Ascensionis, prop. initium.

§. VIII.

De cómo la verdadera felicidad y descanso se halla solo en Dios, y cómo es imposible hallarse en el mundo.

Mas ya que hasta aquí hemos tan claramente visto cuán miserable y engañosa sea la felicidad del mundo, resta que veamos agora cómo la verdadera felicidad y descanso que no se halla en el mundo, está en Dios. Lo cual si entendiesen bien los hombres mundanos, no tendrían por qué seguir al mundo como lo siguen. Y por esto determino probar aquí brevemente esta tan importante verdad, no tanto por autoridad y testimonios de la fe, cuanto por clara razon.

Para lo cual es de saber que ninguna criatura puede tener perfecto contentamiento hasta llegar á su último fin, que es á la última perfeccion que según su naturaleza le conviene. Porque mientras no llegare aquí, necesariamente ha de estar inquieta y descontenta, como quien se siente necesitada de lo que le falta. Pregunto pues agora: ¿cuál es el último fin del hombre, en cuya posesion está su felicidad, que es lo que los teólogos llaman su bienaventuranza objetiva? No se puede negar sino que ésta es Dios: el cual así como es su primer principio, así es su último fin; y así como es imposible haber dos primeros principios, así lo es haber dos últimos fines; porque eso sería haber dos dioses. Pues si solo Dios es el último fin del hombre, y su última bienaventuranza; y dos últimos fines y bienaventuranzas es imposible que haya, ¿luego fuera de Dios imposible es hallar bienaventuranza? Porque sin dubda así como el guante se hizo para la mano, y la vaina para el espada, por lo cual para ningunos otros usos vienen bien estas cosas sino para estos; así el corazón humano criado para Dios, en ninguna cosa puede hallar descanso sino en Dios. Con él solo estará contento, y fuera del pobre y necesitado. La razon desto es, porque como el principal sujeto de la bienaventuranza sean el entendimiento y la voluntad del hombre (que son las dos mas nobles potencias que hay en él), mientras estas estuvieren inquietas, no puede él estar sosegado y quieto. Pues cierto es que estas dos potencias en ninguna manera pueden estar quietas sino con solo Dios. Porque, como dice Sancto Tomas (a), no puede nuestro entendimiento entender ni saber tantas cosas, que no le quede habilidad y deseo natural para saber mas, si hubiere mas que saber. Y asimesmo no puede nuestra voluntad amar ni gozar de tantos bienes, que no le quede virtud y capacidad para mas, si mas le dieren. Y por tanto nunca reposarán estas dos potencias hasta hallar un objeto universal en quien estén todas las cosas: el cual una vez conocido y amado, ni le quedan mas verdades que saber, ni mas bienes de que gozar. De aquí nace que ninguna cosa criada (aunque sea la posesion de todo el mundo) hasta para dar hartura á nuestro corazón; sino solo aquel para quien fué criado, que es Dios. Y así escribe Plutarco de un soldado que llegó de grado en grado á ser emperador, y como se viesse en este estado tan deseado, y no hallase el contentamiento que deseaba, dijo: En todos los estados he vivido, y en ninguno he hallado contentamiento. Porque claro está que lo que fué criado para solo Dios, no habia de hallar reposo fuera de Dios.

Y para que aun mas claro entiendas esto, ponte á mirar una aguja de un reloj de sol, porque allí verás

(a) 1. q. 86. art. 2. in corp.

representada esta filosofia tan necesaria. La naturaleza desta aguja, despues de tocada con la piedra iman, es mirar al norte; porque Dios que crió esta piedra, le dió esta natural inclinacion, que siempre mire á este lugar; y verás por experiencia qué desasosiego tiene consigo, y qué de veces se vuelve, y revuelve hasta que endereza la punta á él: y esto hecho, luego pára y queda fija como si la hincaras con clavos. Pues así has de entender que crió Dios el hombre con esta natural inclinacion y respecto á él, como á su norte, y á su centro, y á su último fin (b); y por tanto mientras fuera del estuviere, siempre estará como aquella aguja, inquieto y desasosgado; aunque posea todos los tesoros del mundo; mas volviéndose á él, luego reposará como ella reposa; porque ahí tiene todo su descanso. De lo cual se infiere que aquel solo será bienaventurado, que poseyere á Dios; y aquel estará mas cerca de ser bienaventurado, que mas cerca estuviere de Dios. Y porque los justos en esta vida están mas cerca del, ellos son los mas bienaventurados; aunque su bienaventuranza no la conoce el mundo.

La causa es, porque no consiste en deleites sensibles y corporales, como la pusieron los filósofos epicúreos, y despues destes los moros, y despues destes los discípulos de ambas escuelas, que son los malos cristianos, los cuales con la boca reniegan de la ley de Mahoma, y con la vida no guardan otra, ni buscan en esta vida otro paraíso que el suyo. Si no, dime: ¿qué otra cosa hacen muchos de los ricos y poderosos deste siglo, mayormente en la mocedad, sino andar buscando y probando todos cuantos géneros de pasatiempos se pueden hallar? Pues ¿qué es esto sino tener por último fin el deleite con Epicuro, y buscar el paraíso de Mahoma en el mundo? Miserable de tí, discípulo de tales maestros: ¿por qué no aborreces la vida de aquellos cuyos nombres escupes y abominas? Si acá quieres tener el paraíso de Epicuro, ten por cierto que perderás el de Cristo. No está pues la bienaventuranza del hombre, ni en el cuerpo, ni en bienes de cuerpo (como la ponen los moros); sino en el espíritu, y en bienes espirituales y invisibles, como la pusieron los grandes filósofos, y la ponen los cristianos aunque en diferente manera. Así lo significó el Profeta, cuando dijo (c): Toda la gloria y hermosura de la hija del Rey dentro está escondida, donde está guarnecida de oro y vestida de mil colores, y donde tiene tanta paz y alegría, cuanta nunca tuvieron, ni tendrán todos los reyes del mundo. Si no queremos decir que tuvieron mayor contentamiento los príncipes de la tierra que los amigos de Dios: lo cual negarán muchos dellos, que muy alegremente dejaron grandes Estados y riquezas, despues que gustaron de Dios; y negará tambien con ellos Sant Gregorio papa, que probó lo uno y lo otro, y á fuerza de brazos fué llevado á la silla del pontificado; y estando en ella siempre lloraba y sospiraba por aquella pobre celda que habia dejado en el monasterio, como el captivo que está en tierra de moros, sospira por su patria y libertad.

§. IX.

Prueba lo dicho por ejemplos.

Mas porque este engaño es tan grande y tan universal, añadiré aun otra razon no ménos eficaz que la pasada, por la cual vean los amadores del mundo cuán imposible sea hallar en él la felicidad que desean. Para lo

(b) Aug. lib. 1. Conf. cap. 1 (c) Psal. 44.

cual nas de presuponer (lo que es muy notorio) que muchas mas cosas se requieren para que una cosa sea perfecta, que para ser imperfecta; porque para ser perfecta requiérese que tenga todas sus perfecciones juntas; mas para ser imperfecta basta que tenga una sola imperfeccion. Pues desta manera has de presuponer que para que uno tenga perfecta felicidad, requiérese que tenga todas las cosas á su gusto, y si una sola tiene á su des gusto, esa es mas parte para hacerlo miserable, que todas las otras bienaventurado. Visto he yo muchas personas en grandes estados, y con muchos cuentos de renta, las cuales con todo esto vivian la mas triste vida del mundo; porque muy mayor tormento les daba una cosa muy deseada que no alcanzaban, que contentamiento todo cuanto poseian. Porque sin duda todo cuanto se posee no consueta tanto, cuanto un solo apetito destes (como una espina hincada por el corazón) atormenta: ca no hace al hombre bienaventurado la posesion de los bienes, sino el cumplimiento de sus deseos. Lo cual divinamente explicó Sant Augustin en el libro de *Moribus Ecclesiae*, por estas palabras: Segun yo pienso, no se puede llamar bienaventurado el que no alcanzó lo que ama, de cualquier condicion que sea lo amado. Ni tampoco es bienaventurado el que no ama lo que posee, aunque sea muy bueno lo poseído; porque el que desea lo que no puede alcanzar, padece tormento; y el que alcanza lo que no merecia ser deseado, padece engaño; y el que no desea lo que merece ser deseado, está enfermo. De donde se infiere que en sola la posesion y amor del summo bien está nuestra bienaventuranza, y fuera deso no puede estar. De suerte que estas tres cosas juntas, posesion, amor, y sumo bien, hacen al hombre bienaventurado: fuera de las cuales nadie lo puede ser por mucho que posea.

Y aunque para confirmacion desto te pudiera traer muchos ejemplos, pero baste por todos el de aquel tan famoso privado del rey Asuero, llamado Aman (a), el cual teniéndose por agraviado porque Mardoqueo, que guardaba á las puertas del palacio, no le hacia la cortesía que él queria, juntando en uno sus amigos y su mujer, díjoles estas palabras: Vosotros sabeis cuán grandes sean mis prosperidades y privanzas, y cuán lleno estoy de riquezas, y de hijos, y de todo lo que el corazón humano puede desear; mas con todo esto os hago saber que teniendo todas estas cosas, no me parece que tengo nada, mientras Mardoqueo, que está á las puertas del Rey, no me hace la cortesía que yo quiero. Mira pues, ruégote, cuánto mas parte era solo este trabajo para hacer aquel corazón miserable, que todas cuantas prosperidades tenia para hacerlo bienaventurado. Y mira tambien cuán lejos está el hombre en esta vida de serlo, y cuán cerca de ser miserable, pues para lo uno son menester tantos bienes, y para lo otro basta un solo defecto. Pues según esto, ¿quién habrá en este mundo que pueda escapar de ser miserable? ¿Qué rey, qué emperador habrá tan poderoso, que todas las cosas tenga á su voluntad, y que no haya cosa que le dé desgusto? Porque ya que por parte de los hombres faltase toda contradiccion, ¿quién podrá escapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del cuerpo, y de todos los temores y fantasías del ánimo, la cual muchas veces teme sin temor, y se congoja sin causa? Pues ¿cómo piensas tú, hombrecillo miserable, alcanzar

(a) Bsther. 5.

contentamiento por el camino del mundo, por el cual nunca los summos príncipes y monarcas lo alcanzaron? Si para alcanzar ese bien, son menester todos los bienes juntos, ¿cuándo serás tú tan dichoso, estando fuera de Dios, que ninguna cosa te falte? Eso pertenece á solo Dios; y si alguno en esta vida en alguna manera los posee, es el que ama y posee á Dios; pues según las leyes del amistad, entre los amigos todas las cosas son comunes.

Y si todas estas razones tan evidentes no te convencen, y quierés mas experiencia que razon, vete á aquel gran sabio Salomon, y dile que pues él navegó por este mar con mayor prosperidad que nadie, probando y descubriendo todos los géneros de grandezas y recreaciones del mundo, que te dé nuevas de la tierra que descubrió: si por ventura halló en todo eso cosa que le hartase, y responderte ha en cabo diciendo (b): *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes: vanitas vanitatum et omnia vanitas*. Cree pues á un hombre tan experimentado, que no te habla por especulacion, sino por vista de ojos. No pienses que serás tú ni nadie parte para descubrir otra cosa mas de lo que este descubrió. Porque ¿qué príncipe ha habido en el mundo, ni mas sabio, ni mas rico, ni mas bien servido, ni mas glorioso, ni mas afamado que este fué? ¿Quién jamas probó mas linajes de pasatiempos, de cazas, de músicas, de mujeres, de atavíos, de monterías, de caballerías que este probó? Y probadas todas estas cosas no sacó otro fruto de todas ellas, sino este que has oido. ¿Adónde pues vas á probar lo ya probado? No pienses tú hallar lo que este no halló, pues ni tienes otro mundo que buscar, ni otros mayores aparejos para buscar, que este tuvo; y pues este no mató la sed que tenia con tan grande vendimia, no pienses tú que la podrás matar con la rebueta. Ya este gastó aquí su tiempo, y por ventura por esta causa cayó (como dice Sant Hierónimo escribiendo á Eustoquio): pues ¿para qué te quierés tú ir tambien tras él? Mas porque los hombres creen mas la experiencia que á la razon: por ventura dejó Dios este hombre experimentar todos los bienes y pasatiempos del mundo, para que despues de probados diese dellos estas nuevas que has oido; porque con el trabajo de uno se excusasen los trabajos de todos, y con el desengaño de uno se desengañasen todos, y escarmentasen en cabeza ajena.

Pues si esto es así, con mucha razon podrá agora exclamar con el Profeta, diciendo (c): Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis de tan pesado corazón? ¿Por qué amais la vanidad, y buscáis la mentira? Muy bien dice, vanidad y mentira. Porque si no hubiera en las cosas del mundo mas de vanidad (que es ser nada), pequeño mal fuera este; pero hay otro mayor, que es la mentira, y la falsa apariencia con que nos hacen creer que son algo, siendo nada. Por lo cual dijo el mesmo Salomon (d): Engañosa es la gentileza, y vana la hermosura. Pequeño mal fuera ser solamente vana, si no fuera tambien engañosa. Porque la vanidad conocida poco mal puede hacer. Mas la que lo es y no lo parece, esa es la que principalmente daña. En lo cual se ve cuán grande hipócrita sea el mundo. Porque así como los hipócritas trabajan por encubrir las culpas que hacen, así los ricos del mundo por disimular las miserias que padecen. Los unos se nos venden por sanctos, siendo pecadores; y los otros por bienaventurados, siendo mis-

(b) Eccl. c. 1. et cap. 12. (c) Psalm. 4. (d) Prov. 31.